

Filosofía para niños: una experiencia significativa, una perspectiva diferente

*Philosophy for children: A meaningful experience, a
different perspective*

Los niños que hacen filosofía ven el mundo de una manera nueva. Tienen acceso a ideas que, de otra forma, nunca se hubieran cruzado en su camino, y empiezan a hacer conexiones que los conducen a una mayor comprensión y penetración. [...] Estos niños pasan a ser parte de una tradición de dos mil años de antigüedad y, sin embargo, por la ausencia de nombres tradicionales, datos, vocabulario técnico, tiene la libertad de pensar en ideas de la filosofía sin sentirse oprimidos por esa misma tradición.

SPLITTER

Jessica Carolina Quintero Usma²

² Estudiante de Licenciatura en Filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. caroquinterofil@gmail.com

Resumen

El presente texto pretende ilustrar cómo desde la práctica profesional en Filosofía para Niños se incentiva el desarrollo de habilidades de pensamiento propias del ejercicio filosófico por medio de las comunidades de indagación desarrolladas en la escuela, donde se permite construir y compartir conocimientos a través del encuentro con otros. Además, pretende mostrar la Filosofía para Niños como una alternativa para mejorar la comprensión y las prácticas filosóficas en sí mismas en el campo educativo.

Palabras clave: Experiencias, habilidades de pensamiento, comunidades de diálogo.

Abstract

This article seeks to illustrate how an internship in Philosophy for Children encourages the development of particular thought skills from the philosophical exercise. This is done through communities of inquiry developed at school, which allow knowledge to be built and shared by encountering others. Furthermore, the article highlights Philosophy for Children as an alternative to improve understanding and philosophical practice in the educational field.

Keywords: experiences, thought skills, communities of dialogue

Hablar del proyecto de Filosofía para Niños ha resultado un poco controversial, como es bien sabido no existe doctrina, teoría o proyecto que esté libre de críticas o no tenga punto débil, pero en este caso la resistencia parte desde su aceptación debido a que exponer a la filosofía y aún más a los filósofos a situaciones que son poco comunes y llevarlos al encuentro con quienes no suelen hacerlo, es decir los niños, no es un trabajo que resulte fácilmente libre de ser cuestionado.

Filosofía para Niños de aquí en adelante FpN, es una propuesta educativa creada en 1969 por Matthew Lipman, un lógico, filósofo y pedagogo estadounidense que se ocupó de la curiosidad innata de los niños acerca del mundo y su inserción en él, buscando ser comprendida como una cuestión filosófica. Lipman considera que desde la filosofía, entendida como una actividad que desarrolla el pensamiento de orden superior, se podría brindar a los pequeños los instrumentos suficientes para estimular y desarrollar cuidadosamente habilidades de pensamiento.

Por otro lado, se buscará mostrar cómo el desarrollo de habilidades de pensamiento tales como la reflexiva, creativa o ética/cuidante a través del proyecto educativo de FpN, promueve el pensamiento autónomo de los niños y niñas desde temprana edad. Siendo así, este texto se desarrollará en dos momentos, iniciará mostrando de manera narrativa porqué la filosofía es de interés para los niños y las niñas y de este modo la pertinencia en su formación; posteriormente expondré la relevancia y trascendencia de la educación filosófica desde temprana edad.

Los niños y la filosofía

Usualmente cuando se nombra la palabra *filosofía* se ubica en un plano académico y generalmente de altos grados (como los últimos de la escuela o la universidad), pero relacionarla con niños no es lo que precisamente se viene a la cabeza, de hecho cuando tuve que seleccionar

el campo de práctica profesional, FpN no estaba ni en la primera ni en la segunda opción, pero luego de unas cuantas consideraciones decidí en último momento optar por este proyecto y debo admitir que ha sido una de las mejores decisiones que he tomado. Lo que sabía del proyecto era muy poco y de niños lo mínimo, así que lo asumí como un reto, un reto que se magnificó el primer día en campo en el que “sentí tanta emoción, motivación y más que nada ansiedad la cual fue mi acompañante durante el día, dentro de mi cabeza pasaban mil cosas, pues nunca había estado entre tantas niñas.” (Quintero, 2013), pues no es fácil encontrarse con grupos de 40 niñas que estaban aprendiendo a leer y escribir, sin la más mínima idea de cómo hacer la clase de filosofía y con los nervios hasta el cuello.

Cuando iniciamos la sesión, los nervios los reemplacé por la emoción que me invadía cada vez que las pequeñas niñas me sorprendían con sus aportes, en esta ocasión estábamos construyendo un cuento en secuencia en el que cada una de las niñas debía contar una pequeña parte de él, los giros inesperados de éste fueron incontables y los finales inimaginables, desde extraterrestres que se amigaban con los humanos o se casaban con las princesas, una guerra entre mundos o hasta los niños enseñando a los adultos. Fue ese día con una actividad que parece tan simple, que me di cuenta de la capacidad de imaginación, solución de problemas, creatividad, curiosidad y cualquier otra cosa que sea necesaria para hacer filosofía la tienen innatamente los niños.

La percepción de lo que pensaba que era la filosofía entonces cambió por completo y la bajé de ese altar desdibujado en el que la tenía, me di cuenta de que la filosofía estaba en lugares diferentes a los libros, las clases en la academia, las doctrinas de miles de autores o los conceptos complicados de entender, que no sólo le interesan a los adultos o académicos y aún más que puede contribuir a la sociedad a través de la educación

y que es a esto a lo que se le debe apostar ahora, pues como lo afirma Splitter, et al. (1995):

La percepción de la filosofía como una disciplina general (léase “abstracta”, “remota”, “esotérica”, por no decir “patriarcal”) ha llevado a algunos a dudar si las ideas filosóficas están dentro del interés de las niñas y los niños o al alcance de ellos, y ha contribuido a la falta de apreciación del potencial de la filosofía para mejorar el nivel de la educación escolar (p. 134).

A medida que transcurría mi práctica profesional, me di cuenta que las ideas que ahora tenía en mi cabeza no eran un delirio, la curiosidad y las grandes preguntas de las niñas que me dejaban sin palabras se convirtieron en cotidianas, preguntas como “¿por qué la democracia es injusta?” “¿Dios es abstracto?” o “¿qué es la libertad?” y ¿quién me puede negar que estas son preguntas que han atravesado por la filosofía siempre?, es más ¿quién me puede negar que sean preguntas filosóficas por sí mismas?

En FpN las clases de filosofía no son para enseñar una teoría o lo que dice un autor y a partir de esto abrir un debate (por ejemplo), el conocimiento no se muestra como acabado porque no se imparte, se construye, ¿cómo? con las *comunidades de indagación, diálogo o investigación*, ésta es la metodología empleada en Filosofía para Niños. Las clases aquí no se realizan como las demás, las que seguramente todos vivimos en el colegio, sentados en filas mirando hablar al profesor, muchas veces sin saber que alguno de nuestros compañeros faltó a la escuela y levantando la mano esperando a que él profesor nos *diera* la palabra.

En esta propuesta educativa la disposición para las clases es esencial, por eso todo es importante empezando por la ubicación en el aula la cual es circular, nadie está delante de nadie y todos se pueden ver sus rostros, la palabra no la *da* el profesor, el dominio la tienen los participantes con un *muñeco de la palabra* el cual generalmente

tiene un nombre y es apropiado por el grupo como parte de él, la función es básica: solamente quien tiene el muñeco puede hablar, los demás escuchamos atentamente y cuando la personita termine de hablar es ella y no el profesor la que lo pasa a uno de sus compañeros. Puedo asegurar por las experiencias vividas durante la práctica, que esta dinámica incentiva a todos los niños a participar, ellos quieren hablar en ocasiones simplemente por tener al muñeco en sus manos o porque en realidad se sienten escuchados, muchas de las pequeñas con las que he tenido la oportunidad de realizar esta clase me lo han manifestado cuando dicen cosas como “lo que me gustó de la clase fue que pude hablar” y qué más prueba que esa para saber que es efectiva.

La construcción del conocimiento en las clases de FpN se da a través de dichas comunidades de indagación, las cuales inician por la lectura de un texto diferente al filosófico convencional que está escrito, estrictamente ordenado y suele contener terminología específica, pues son difíciles de comprender por los niños y niñas además de que les resulta aburrido, en cambio son reemplazados por novelas, cuentos, imágenes, sonidos, etc. afirma Lipman et al., que “[...] la filosofía ha tenido que sacrificar la terminología hermética, por la que, desde Aristóteles, ha contribuido a hacerse incomprensible para los profanos y aun escasamente inteligible para el universitario que está cursando la carrera” (1998, p. 24). Lo que se busca es traducir a términos más sencillos para los niños las temáticas filosóficas para que el interés sea mayor, la comprensión posible y un acercamiento a la tradición filosófica de un modo más sencillo.

Luego de la lectura de dicho texto, se desprenden una serie de preguntas generadas por los pequeños y orientadas o incentivadas por el profesor, y es a partir de estas preguntas donde se funda la indagación filosófica que puede iniciar o bien del análisis de una pregunta y de allí derivar otras, o generar una discusión en torno a ella entre otra

serie de dinámicas, teniendo en cuenta que el objetivo último no es tratar de dar respuesta a dicha pregunta directamente sino que sea el punto guía para el diálogo.

Lo que se busca con esta dinámica es que las niñas y los niños puedan y aprendan a dar y evaluar razones, a formular preguntas de una manera acertada, revisar y reevaluar supuestos, modificar y corregir el pensamiento tanto personal como de sus compañeros, construir hipótesis, explicar, relacionar y distinguir, reconocer diferentes puntos de vista, etc. (Splitter, et al. 1995: 134); claro está que para lograr esto, es necesario un proceso con el que poco a poco los niños puedan mejorar la calidad de su pensamiento y desarrollar estas habilidades.

De esta manera, no sólo se forman y fortalecen las habilidades y la calidad de pensamiento de los niños y niñas, sino que además los aprendizajes que surgen de allí han sido construidos por ellos mismos. Los tipos de aprendizaje que se generan, sumados a los ya nombrados, es la autocorrección nacida de los cuestionamientos, juicios y críticas de los demás participantes; generación de ambientes de respeto y buen manejo en la confrontación de conflictos, pues esta dinámica obliga a escuchar y dar razones de peso o argumentos bien fundamentados para poder debatir y cuestionar al otro, ligado a esto, el hablar bien, de manera clara, coherente y con sentido es esencial para que el otro pueda entender y comprender lo que se dice y finalmente ser moderado, es decir, no exagerar ni ser radical en su postura sino estar abierto a las opiniones de los otros.

Estas habilidades y la capacidad de hacer juicios que desarrollan los niños, luego de ser aprendidos a través del diálogo directo con otros, pueden ser correctamente aplicados a postulados de autores o teorías concretas y conceptualmente complejas vistas en la enseñanza de la filosofía tradicional o histórica, pues FpN no enseña filosofía, enseña a filosofar, y no sólo a los estudiantes sino también al profesor mismo, o ¿qué creen que pasa

cuando un niño te pregunta qué es la libertad o por qué la democracia es injusta y espera una respuesta?

Aprendizajes significativos desde FpN

El desarrollo, fortalecimiento y/o potencialización de habilidades de pensamiento en los niños, es un ejercicio que los conecta inmediatamente con la tradición filosófica, sólo que como lo nombraba anteriormente, en términos más sencillos (no simples) y comprensibles para ellos. En cierta ocasión le comentaba a un amigo que estaba haciendo prácticas con niñas de primer y segundo grado en un proyecto que se llama Filosofía para Niños, con un poco de incertidumbre me preguntó cómo hacía para enseñarles por ejemplo Platón, inmediatamente le dije que la idea no era enseñar teorías ni autores sino enseñar a los niños a mejorar sus procesos de pensamiento, seguido a esto me respondió con tono de burla que si acaso no todos sabíamos pensar, a lo cual dije que sí pero no siempre de la manera más adecuada, es más muchas veces hablamos de lo que es *pensar* sin saber con claridad lo que significa esta palabra.

Comentarios como estos he escuchado muchos, algunos fundamentados otros tan sólo prejuiciosos pero como lo nombre al principio ninguna teoría, doctrina o proyecto se salva de esto, el problema es que algunos se arraigan a sus críticas y no se toman la molestia de estudiar lo que juzgan, y aunque no siempre es así tampoco es un hecho aislado. Se podría creer que esto se atribuye a que tradicionalmente se ha reservado la filosofía para los adultos, debido a que se cree que los niños no tendrían interés en una disciplina abstracta como esta y mucho menos serían capaces de comprenderla, pero resulta que la filosofía también puede ser interesante para ellos y que como ya lo vimos no es necesario abordarla de una manera técnica (Lipman, et al. 1998).

Durante la experiencia en campo he percibido muchos cambios de las concepciones de la filosofía en las niñas, cuando inicié mis prácticas con ellas en medio de conversaciones me comentaban que en filosofía “(...) aprendemos cosas que no sabemos de personas antiguas”, y al año siguiente, en mi última sesión de práctica una de las niñas manifestó “yo he aprendido que filosofía hay para niños y también para grandes (...) y que también podemos aprender cosas” (Quintero, 2014). Esta es una clara evidencia de que la filosofía también está al alcance de los niños y niñas.

Al punto que quisiera llegar con la narración de estas experiencias, es que debemos dejar de enclaustrar a la filosofía en academias, académicos, adultos y conceptos abstractos, y abrirnos a la posibilidad de llevarla a la cotidianidad, hacerla práctica y no sólo crear críticas y propuestas que se queden en el papel escrito, es más, que debemos tanto aprender nosotros mismos como empezar a enseñar a pensar mejor o correctamente para así sacar a la luz a la filosofía permitiendo a todos acceder a ella y entenderla.

¿Cuántas veces hemos escuchado decir a los profesores que sus estudiantes no saben leer porque no entienden lo que leen? Creo que muchas, y nos chocamos con esto cuando entramos a la universidad a estudiar, por ejemplo, filosofía. ¿Cuántas veces no hemos escuchado decir a los estudiantes de últimos grados de escuela que la filosofía es muy aburrida e incomprensible? Tampoco son pocas, y aún para quienes la estudiamos nos resulta demasiado engorrosa en ocasiones, pero siguiendo a Zuleta (citado por Rojas, 2013):

Creo que precisamente la salida de la filosofía está en hacer comunidad de diálogo, en sentarse en círculo con los otros saberes y disciplinas para pensar cooperativamente los problemas que suscita la historia, en repensar los supuestos propios, sus categorías e ideas, sus nociones y conceptos, ir más allá de ellos, tratando

de comprender el punto de partida de las argumentaciones contrarias, no sólo oír al otro esperando el turno para hablar, sin ningún interés en escuchar sus planteamientos, sino en tejer ideas conjuntamente, en realizar un ejercicio de corrección y autocorrección, en realizar juicios a partir de buenos criterios, en desarrollar juntos un pensamiento de orden superior en el cual la creatividad, la crítica y el cuidado sean valores a seguir (Zuleta, citado por Rojas, 2013).

Si nos detenemos a pensar qué pasaría si nos hubieran equipado con los instrumentos necesarios para explorar el terreno filosófico, la situación sería diferente. Si por ejemplo, nos hubieran enseñado que no nos debemos esforzar sólo por entender lo que nos quiere decir algún autor o cierta teoría de manera aislada e independiente, sino que además debemos poder relacionarla con nuestro contexto, nuestra cotidianidad, las relaciones con los otros, con la realidad y las cosas de nuestro mundo, seguramente no veríamos a la filosofía de un modo tan abstracto y nos interesaríamos más en ella.

Desde FpN el objetivo es acercar a la realidad aquello que se ve tan abstracto y hacer comprensible lo que parecía incomprensible, pues como bien se mostró anteriormente, no se enseña algo que se espera los niños aprendan y asimilen, sino que ellos mismos generen, construyan su aprendizaje desde lo que les es cotidiano, desde lo que saben. Afirma Lipman, et al., al respecto: “(...) sabemos que desde el trabajo de BRUNER y otros, que los niños tienden a asimilar y no a rechazar el material que está contextualizado” (1998, p. 41).

Si bien FpN no enseña teorías filosóficas haciéndolas ver más comprensibles al acercarlas a la cotidianidad de los niños, si contribuye a hacerlas más sencillas, claro está entre otras muchas cosas, pero tomemos esta como ejemplo y veamos lo siguiente: si los niños logran pensar sobre sus propios pensamientos, aprenden a dar buenas razones

o formulan buenas preguntas, cuando se enfrenten a textos y clases tradicionales de filosofía seguramente el ambiente que se genere será mucho más enriquecedor, activo y significativo porque entrarán en diálogo y tendrán la capacidad de crear debates con sus compañeros al no sentirse presionados por la tradición filosófica como lo señala Splitter, et al. (1995) su bagaje por este tipo de eventos, generados desde las comunidades de indagación les permitirá romper con la posible pasividad de las clases de filosofía.

Con Filosofía para Niños los pequeños desarrollan habilidades de pensamiento que no sólo funcionan para comprender mejor la filosofía tradicional, sino que en general cualquier aprendizaje de otra disciplina tendrá trascendencia en la vida de ellos al ser significativa, pues puedo agregar que más que nadie ellos tienen la capacidad natural de filosofar en cualquier momento y lugar y que muchos de los aprendizajes que adquieren en la escuela no sólo se quedan allí sino que trascienden a otras dimensiones académicas o espacios diferentes a ellas.

Como muestra de lo antes nombrado quisiera relatar el siguiente suceso: en una de las sesiones de práctica, antes de iniciar la clase con un grupo de segundo año la docente titular me preguntó sobre lo que les estaba enseñando a las niñas, la invité a que asistiera para que lo evidenciara, pero me respondió un poco inquieta que lo preguntaba porque en la clase de religión una de las niñas le preguntó si Dios era abstracto, no supe quién lo preguntó ni qué le respondió la docente, sólo me quedó una vez más la sensación de que los niños efectivamente son filósofos innatos y que lo construido en las comunidades de diálogo tenía trascendencia.

El desarrollo de habilidades como las del pensamiento creativo en el cual se crean nuevas ideas, soluciones, alternativas y posibilidades a partir del contexto en el que acontece (Lipman, et al. 1998, p. 138), donde el niño amplía los límites al no repetir lo que se dice sino crear nuevas cosas para decir es un buen reflejo de ello, pues una

vez los niños relacionen lo que aprenden con lo que viven, disfrutan de esto y el aprendizaje ya no es algo obligado, descontextualizado y aburrido.

Siendo así, se podría concluir diciendo que considerar a la educación filosófica desde temprana edad, permite una mejor estimulación y un buen desarrollo de las habilidades de pensamiento a través de las comunidades de diálogo, donde los niños y las niñas construyen conocimiento y aprendizajes por sí mismos, estas habilidades son esenciales para la formación académica, ética, ciudadana, social, entre otras. Adicional a esto, FpN permite una mejor comprensión e interpretación desde la infancia de las diferentes problemáticas y situaciones sociales por medio de la vinculación de los conocimientos escolares con las prácticas cotidianas, promoviendo así una mejor formación ciudadana.

Referencias

- Lipman, M., Sharp, A., y Oscanyan, F. (1998). *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones de la torre.
- Splitter, L.J., y Sharp, A.M. (1996). El pensamiento, la filosofía y Filosofía para Niños. En Autores *La otra educación. Filosofía para Niños y la comunidad de indagación*. (pp. 127-174). Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Quintero, C. (2013) Diario de campo 01 y 05. Práctica profesional I.
- Quintero, C. (2014) Diario de campo 09. Práctica profesional II.
- Zuleta, S. (2013) *Filosofar en y desde la noción de comunidad de diálogo*. En V. Rojas (Ed.) *Filosofía para Niños: práctica educativa y contexto social* (p.27). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO.